

NUMANCIA

DESTRUIDA.

Tragedia.

POR DON IGNACIO LOPEZ
de Ayala, Catedrático de Poética
en los Reales Estudios
de esta Corte.

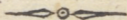


VALENCIA:

Imprenta y librería de José Gimeno.

1823.

PERSONAS.



MEGARA, Capitan de los numantinos,
y hermano de

OLVIA, hermana de

TERMA, Sacerdotisas.

ALURO, amante de *Olvia*, é hijo de

DULCIDIO, Sacerdote.

UN NIÑO, hijo de *Megara*.

SCIPION, General romano.

YUGURTA, General africano.

MANCIÑO.

Soldados romanos y pueblo numantino

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

Teatro espacioso: en el fondo un templo extraordinario, y ante él la estatua de Endovelico, Dios tutelar de España, con una lanza en su derecha, un escudo en la izquierda, y delante una ara con fuego. A la derecha acampamento y trincheras de los Romanos. A la izquierda del teatro sepulcros, que rematen en pirámide, después un árbol. En el centro, y dirigidos á la estatua, Dulcidio, Terma, mugeres y niños en ademán de quien suplica. Megara sale precipitado con algunos Numantinos.

La escena es inmutable.

Megara. **G**loriosos Numantinos, almas dignas
De fortuna mas próspera, qué acaso
Escita vuestros míseros lamentos?
Qué nuevos infortunios, qué fracasos,
Dulcidio venerable, han reunido
Este animoso pueblo ante el sagrado
Tutelar de Numancia? Yo asaltaba
De Cipión las trincheras y reparos,
Cuando un triste murmurio, voces, ayés
Embargaron la acción de mis soldados.
Qué nuevo en la acción de os amenaza?
Descansar la ira del cielo os amenaza?
Temeréis vos triunfar de los Romanos?
Vues... la muerte? no esperais ver libre
a constante patria?

Dulcid. Nuestro llanto

No nace de temor.

Megar. Pues cómo ansiosos

Con ayes, en Numancia no escuchados,

Espresais el temor que no os aflige?

Dulcid. Megara ilustre, cuyo invicto brazo

Mas que nuestra eleccion, digno te aclama

De gobernar tu patria; ni el estrago

De tan prolija guerra, ni la sangre

Derramada en campaña, ni los daños

De choques, de bloqueos y batallas

Han podido rendir nuestros conatos.

Pero oh dolor! en medio de sus triunfos

Se destruye Numancia. Coligados

Los Dioses contra ella, se reunen

A Roma: no es ciudad ya, es desprobleado

Tu altivo emporio, aquel que en otros tiempos

Lleno de pueblo, lleno de soldados,

En sus alegres campos reseñaba

Jóvenes animosos, que en ensayos

Del homicida Marte, ya en la lucha,

Ya en la carrera, ó diestros manejando

Al generoso bruto, preparaban

El alma al riesgo, el cuerpo á los trabajos

Ya su noble recinto muestra solo

Calles desiertas, pueblo arruinado,

Vestigios de que fué, cielos cubiertos

De horribles huesos: ya solo escuchamos

Lastimosos quejidos del que n

O súplicas feocres de los ratos

Moribundos vivientes que amed

Con su plido aspecto. Del can

De la guerra, de la hambre han

trecida

Seis mil campeones , de ocho mil soldados
 Con que emprendimos resistir à Roma.
 Por esta causa , y viendo que los años ,
 Que señaló por término á la guerra
 De Hércules el oráculo sagrado ,
 Hoy cumplen ; advirtiéndome que tu patria
 Aunque vence , perece entre sus lauros ;
 A Endovelico , Dios de sangre y muerte ,
 De España tutelar , de Italia espanto ,
 No paz infame , no convenio indigno ,
 No compasion pedimos , no descanso ,
 No vida , sino muerte generosa ,
 O una gloriosa paz.

Megar. Prudente anciano ,
 Matronas venerables , noble pueblo ,
 No acuerden á Megara vuestros llantos
 Las acerbas desgracias que os oprimen ;
 Los ayes vuestros son , mio el quebranto.
 Tiempo será en que ufanos recordeis
 Antiguos infortunios : los trabajos
 Que ahora padeceis , serán entónces
 Memoria alegre : el cielo mas humano
 Se manifiesta ya ; los enemigos
 Confiesan su temor ; los comarcanos
 Pueblos auxilio ofrecen ; nuestras tropas
 A infortunio mayor , mayor conato
 Oponen ; confiad : los Dioses justos
 De la ambiciosa Roma ya cansados ,
 Parece que protegen nuestra causa ;
 Y así triunfantes del cruel Romano ,
 Cuanto es mayor la angustia , mas gloriosa
 Será una justa paz , mas el descanso.

Term. Permite que yo sola sea quien lllore

El dolor de tu pueblo. Noble hermano,
 Compasivo Megara, á quien no asombra
 Ese implacable azote de los hados,
 Esa rabiosa hambre? que insaciable
 Todo mantenimiento devorando
 De los hombres, convierte las raices,
 Yervas, hojas, broqueles y caballos
 En gustoso alimento? El cielo ha visto
 Con horror á tus gentes en el campo
 Inquirir vigilantes donde encuentren
 Cadáveres horribles de contrarios,
 Para saciar su furia: el niño tierno,
 Su triste madre, jóvenes y ancianos
 Despiden entre lánguidos suspiros
 El fatigado aliento: el inhumano
 Soldado que gustó la carne humana,
 Feroz la busca; y sin horror, ni espanto
 Mata, y con el cadáver se alimenta.
 Todo es furor. En todas partes hallo
 Indicios lamentables de esterminio.
 Y no se ve el remedio. Noble hermano,
 Nos falta aun la esperanza: por las almas
 De tantos héroes, como el sitio infausto
 Ha consumido, por tu justo padre,
 Por este hijo, que en tan tiernos años

Acerca el hijo á Megara.

Penas padece, que serian castigo
 Escesivo á delitos estremados,
 Busca socorro á tantos infelices.
 Muévate su dolor; oye mi llanto:
 Mis voces son los ayes de tu patria:
 A tí recurre en tanto desamparo:
 Morimos muchas veces, busca ansioso

La libertad, ó de una vez muramos.

Megar. Triste Terma, fatal Sacerdotisa,
 Perpétua voz de míseros presagios:
 El hombre emprende, y logra, si es constante,
 La virtud sola; el ser desventurado,
 O ser feliz, de su eleccion no pende.
 Cuántas veces verás á los tiranos
 Triunfantes, y à los héroes perseguidos?
 Pretendes que Numancia atada al carro,
 Y en triunfo conducida al Capitolio,
 De Roma burla sea, del mundo escarnio?
 La hambre, la sed, heridas, sangre y muerte
 Gustosas son al ánimo esforzado

Term. Animado de máximas gloriosas,
 Megara, los furores del Romano
 Contiene el golpe de tu ardiente espada:
 Mas de la hambre insaciable los estragos
 Quién podrá detener?

Megar. Buscad raíces,
 Silvestres frutos, ó frondosos ramos.

Term. Vana resolucion! Qué habrá omitido
 Tu pueblo, aunque guerrero, tan humano,
 Antes que alimentarse con funestos
 Cadáveres?

Dulcid. Al árbol venerado
 Con el respeto de infinitos siglos,
 Pues que bajo sus ramas congregados
 Sencillos ritos, y prudentes leyes
 Zealous nuestros padres promulgaron,
 Solo perdonó el pueblo.

Megar. En tanta angustia
 Los escudos de piel á los soldados
 Alimenten.

Term. Ya hambrientos consumieron
 Muchos su escudo , todos sus caballos.

Megar. Lucia con su comarca auxilio ofrecen
 En su auxilio esperad.

Term. Designio vano !
 Pues si insensible España yace esclava,
 Si besa sus cadenas , si al Senado
 Obedece gustosa , han de alistarse
 Por Numancia , á quien ven con desagrado
 Reprender su vileza ?

Megar. Tanto puede
 La desgracia en tu pecho , que olvidando
 De Hércules grande la ínclita promesa ,
 Dudas de la victoria ? Confiados
 En su veraz Oráculo y mis tropas ,
 Resistir no emprendimos al Romano ?

Term. Sea veraz el oráculo ; no dudo:
 Mas su auxilio no advierto , y nuestro estrago
 Se aumenta por instantes.

Megar. Aunque el cielo
 No ofrezca la victoria , nuestros brazos ,
 Nuestro valor la ofrece. Cuantos triunfos
 Prometió el Dios mis armas han logrado ;
 Mas como estas victorias confianza
 Al pueblo inspiran , Terma sobresaltos
 Con su temor escita. Espon , Dulcidio ,
 De Hércules fuerte el ínclito presagio.

Dulcid. A consultar la suerte de Numancia
 A Cadiz fui , cuando el infiel Senado
 Con torpe menosprecio de las leyes
 Intentaba violento sojuzgarnos.
 El pie desnudo , del inocente lino
 Ceñido el cuerpo , de inmortales ramos

9
De laurel coronado ; entré en el templo
En la profunda noche : el simulacro
De Hércules contemplaba : un sordo ruido
Despierta mi atención : ya mas cercano
Se advierte el eco ; el templo se conmueve ,
Tiembra la tierra , y el altar sagrado.
El Dios se anima , su deidad se acerca ,
Hércules habla , y oigo como un llanto
Del Dios invicto domador de monstruos ,
Que en acento distinto ha pronunciado :
„ Por dejar sola á España , de la Europa
„ A Africa separé ; oh afortunados
„ Españoles , si nadie os conociera !
„ A Numancia imitad : catorce años ,
„ Por vivir libre de los hados triunfa.
„ Dulcidio , el Duero es sangre , el Tibre llanto ,
„ Roma luto y temor : de vuestra patria
„ Inmortal será el nombre , si en su pena
„ La espada elige , y huye la cadena .”
Tal fué la voz del Dios : su ardiente anhelo
Es que España reunida á los tiranos
Invasores resista : será libre ,
Si en sí sola confía : á tus soldados
Los pone por ejemplo ; porque España ,
Rompiendo sus cadenas , del letargo
En que yace despierta , muestre á Roma ,
Cuanto podrán unidos sus conatos ,
Pues que Numancia sola triunfa . El cielo
De Hércules el designio ha comprobado :
Sus Cónsules y egércitos vencidos ,
Recela Roma , y muestra sobresaltos
De hallar en tí otro Annibal á sus puertas ,
O nacido un segundo Viriato .

Megar. Pues si veraz ha sido el vaticinio
Hasta ahora, infausta Terma, á tantos años
No frustrarán los últimos instantes.

Term. Pero qué indica de Hércules el llanto?

Dulcid. Tal vez los infortunios padecidos.

Term. Y cómo el Dios predice afortunado
Al Español si todos le ignorasen?

Dulcid. En los antiguos tiempos, ignorados,
Fuimos felices; conocidos, somos
De guerra objeto, y presa de tiranos.
Causaron mas que muertes y esterminios
Roma ambiciosa y pérfida Cartago?

ESCENA II.

Aluro, Olvia, y los antecedentes.

Aluro. Gran Megara.

Megar. Valiente y noble Aluro.

Aluro. Como tú lo intimastes, en el campo
Quedé para observar los enemigos,
Que discordes, errantes y alterados
Con inquietud estraña manifiestan
Perdieron la esperanza de humillarnos;
Y destinan sumisos á tu patria
Con tropa, y entre lúgubre aparato,
Un General, quien sea no he conocido:
Solo á Megara piden.

Megar. Si el Romano

Entrega á Cipión, castigaremos

Tan vil accion, tan torpe desacato,

Pues que la libertad busca Numancia

Por nobles medios, no por viles tratos.

El pueblo retirad.

ESCENA III.

Dulcidio se retira con el pueblo.

Tú, invicto Aluro,
Tú, generosa hermana, en este campo
Observad cuidadosos, mientras llego
A entender los designios del contrario.

ESCENA IV.

Olvia, Aluro.

Olvia. De una pena renace otra mas grave,
Y de esta otros mayores sobresaltos:
La paz buscamos, y huye de nosotros.
Acercad ya este tiempo, Dioses santos,
Tomad la voz de vuestros semejantes,
Proteged la virtud.

Alur. No he de acordaros
La dulce union de afecto en que vivimos,
O amada Olvia, ó dueño idolatrado,
Desde nuestra edad tierna: si la patria
Yace en tantas angustias, inhumano
Seria tratar de amor: solo incentivo
Es acordarme de él, para que osado
Mi amante corazon recursos busque,
Como salvar la patria; que este lauro
El medio único es que facilite
A nuestro anhelo el fin tan deseado.

Olvia. Sí, Aluro, el amor ceda; coronemos
Con laurel victorioso los sagrados
Nombres y libertad de nuestra patria;
Y entonces con la oliva entrelazado

El aslagüeno mirto, en nuestras sienes
 Guirnalda sean de amor, de Marte lazo.
 Pero entretanto, Aluro, has entendido
 Quién á Olon dió la muerte? No descanso,
 No sosiego, no vivo, triste, inquieta
 Hasta que su alma aplaque, derramando
 Del matador la sangre.

Alur. Olon invicto

Era mi amigo, Olvia, era tu hermano:
 Tambien vengarte intento, mas no encuentro
 Al matador de todos tres contrario.

Olvia. Siempre miro su sombra ante mis ojos,
 Siempre suenan sus ayes lastimados
 En mis tristes oídos, su alma errante
 Me sigue siempre, y con acerbo llanto,
 Con lastimera voz, lúgubres ecos,
 Venganza pide. Oh jóven malogrado,
 Yo te obedeceré, y ante tu mismo
 Sepulcro he de verter de tu inhumano
 Homicida cruel la infausta sangre!
 Me sigue Aluro, y Olvia lo ha jurado.

Alur. Yo lo juro tambien; y pues los Dioses
 Por término fatal determinaron
 Este dia, este dia muestre al mundo
 De nuestro zelo el último conato:
 Pues Hércules....

Olvia. Olvida vaticinios,
 Causas de mi zozobra: sobresaltos
 Escita su memoria.

Alur. En todo el pueblo
 Infunde confianza.

Olvia. En Olvia espanto.

Alur. Tú temes?

- Olvia* Sí: yo temo, no las armas,
 No de Marte el furor: ese presagio
 Mi amor asusta, y mi temor aumenta.
- Alur*. Cómo temor á un ánimo esforzado;
 Lo que esperanza á todos?
- Olvia*. Olvia sola
 Padezca su dolor.
- Alur*. Sea en los quebrantos
 Compañero, quien lo es en tus hazañas.
 Menor es el dolor comunicado.
- Olvia*. Mas vehemente será. Pero me obliga
 La patria, Aluro. He diferido envano
 Recurrir á este auxilio, por si otros
 Podrian de tanta angustia libertarnos.
 Todo se frustra: el tiempo se adelanta,
 Y las desgracias van al mismo paso.
 Ay, si la libertad nuestra depende
 De este medio á mí acerbo, á tí contrario!
- Alur*. Sea el golpe contra mí. Qué sacrificios
 Debe ofrecer Albro? preparado
 Estoy con infortunios al mas grande.
- Olvia*. Ay amante infeliz, que inesperados
 Rigores te amenazan! Hasta ahora
 Víctima del dolor, reprimí el llanto;
 Pero mas cruel prueba á las primeras
 Unida mi constancia han alterado.
 Oh malogrado afecto!
- Alur*. No exageres
 Con tu silencio mas mis sobresaltos.
- Olvia*. Numancia acabará, ó he de perderte?
- Alur*. Yo perderte? Qué rayo ha fulminado
 El Cielo contra mí?
- Olvia*. Qué ha de acabarse

O tu amor, ó tu patria?

Alur. Qué irritados

Los Dioses me persiguen, que así intentan

Partir mi corazón! Esfuerza el labio:

No suspendas mas tiempo el golpe acerbo

Que me amenaza.

Olvia. El mas activo rayo

Que puede despedir sañudo Jove,

Viene contra tu amor, ó idolatrado

Aluro: pero antes Olvia intenta

Tu afecto investigar; y si su mano

Mas que otro objeto estimas?

Alur. Las coronas,

Las victorias, é imperios comparados

A tu beldad merecen mi desprecio.

Olvia. Pon de una parte á Olvia, y el estado

De tu patria infeliz pon de otra parte;

A quién amarás mas?

Alur. Oh qué nublados,

Que confusion esparcen tus acentos

En mi pecho! En mi amor qué miedo y pismo!

De una parte Numancia... el amor de Olvia...

Mis amores... mi patria...

Olvia. Tan turbado

Titubeas, Aluro? Tan remiso

Dudas? Tímido ahora: en tí no hallo

Al intrépido Aluro.

Alur. A mi tibieza

Qué dirás, pues mi amor así has tratado?

Olvia. Un noble pecho, un alma Numantina

Habria ya resuelto.

Alur. Aunque idolatro

En Olvia, reconozco cuanto debo

A mi patria , á mi amante , y honor de ambos.
 Olvia adorada , pr6vidos los Dioses
 Que naciese en Numancia decretaron ,
 Donde de nuestros padres los egemplos ,
 Nuestras leyes , crianza , ritos santos ,
 Todos inspiran zelo por la patria :
 Que te amo , é ignoro desde cuando ;
 Que espondria mi vida por tu vida ,
 Si lo afirma mi voz , lo ha hecho mi brazo :
 Pero entre amante y patria así respondo :
 Si dos vidas me diese afable el hado ,
 Una daría por Olvia , mas rindiera
 La primera á mi patria en holocausto .

Olvia. Aluro generoso , satisfagan
 Mis brazos tu respuesta . Afecto vano !
 Cómo , ay de mi ! cómo podré engañosa ,
 Si niego el corazon , darte los brazos !
 Ese ardor , ese zelo , esa constancia ,
 Cuanto mayor amor me inspiran , tanto
 Aumentan mi dolor . Qué he de perderte !

Alur. Quién lo ordena ? Qué Dios se ha declarado
 Rival de Aluro ?

Olvia. Estimas á Numancia ;
 La prefieres ; me olvidas ; yo lo aplaudo .
 Pero mas que con voces , con acciones
 Lo has de manifestar , pues nuestro estado
 Te fuerza á abandonarme .

Alur. Quién lo ordena ?

Olvia. Nuestra patria , tu amante , el honor de ambos .

Alur. La patria ?

Olvia. Si : la patria es quien lo intima :
 Oye tu pena , escucha mis quebrantos :
 Yugurta . . Mas Megara , presuroso . . .

A mi vejez, y á mi experiencia cana,
 Las artes recordar del enemigo.
 La política Roma, si en la guerra
 No triunfa de los pueblos, da partidos
 Aparentes; suscita en ellos vandos
 Civiles; deja alguno ennoblecido,
 Para echar la cadena á los restantes
 Satisfacciones da à los ofendidos
 Pomposas, pero inútiles; recibe
 Por asociado un pueblo, ó por amigo,
 Y es declararlos por esclavos nobles.
 Todo en utilidad de su partido
 Cede: de sus promesas me rezelo;
 Pues fastidiados de tan largo sitio,
 No pudiendo con armas sojuzgarnos,
 Con partido falaz quieren rendirnos.

Alur. Ya se acerca Yugurta.

Megar. En tantas guerras,
 Medios, tratados, y al mirar vencidos
 Con torpes artes los íberos pueblos,
 Tanto como sus armas, sus designios
 Y su ambicion conozco.

ESCENA III.

Yugurta, Olvia, soldados, y los mismos.

Yugurta. Generoso

Megara, justo pueblo Numantino.

Megar. Noble Africano.

Yugurta. Entre otros Generales

Por imparcial Cipión me ha distinguido,

Para que en nombre del Romano Imperio

Satisfaga los cargos pretendidos,
 Que á Roma haceis. Confiesan, que con artes
 Permitidas, el Consul Cayo Hostilio,
 Con treinta mil Romanos, fué por solos
 Tres mil soldados vuestros sorprendido.
 Pudisteis destruirlos; indulgentes
 Perdonasteis sus vidas; compasivos
 Les disteis libertad; pactando solo
 De que os dejasen en el uso antiguo
 De vuestros fueros, usos, ritos, leyes,
 Libres, independientes, con dominio
 Propio, y que las legiones os rindieran
 Aguilas y estandartes. Juzgó indigno
 De su grandeza Roma el pacto infame:
 Anuló el pacto, condenó á Mancino:
 La guerra decretó con mas empeño:
 Y porque altivas quejas ha entendido
 Publicais, y que el mundo las aprueba;
 Por vindicar su fama, un inaudito
 Egemplar va á mostrar á las Españas
 La Justicia de Roma. Yo elegido
 Por imparcial, pues no nací Romano,
 Soy de estraña egecucion ministro.
 Y creed, que si obrara como nieto
 De Masinisa rey; si por mí mismo
 Debiera resolver, nunca eligiera
 Satisfaccion tan vil, tan vil partido.
 Al Consul acercad. *(á sus soldados.)*

ESCENA IV.

Llegará entre soldados Romanos, que arrastrarán banderas, Mancino desnudo el medi

*cuerpo, las manos atadas á la espalda, cade-
na al pie, dos Lictores, y últimamente otros
Romanos. Marcha lúgubre. Yugurta hace
arrodillar al Consul ante Megara.*

Oid de Roma

El decreto sagrado : „Cayo Hostilio
„Mancino entréguese desnudo , atado
„Con infames cadenas al arbitrio
„Del pueblo de Numancia: los derechos
„Pierda de Ciudadano, sea tenido
„Por cobarde é infame, que aunque Consul
„Tratados pudo hacer. los hizo indignos
„Del nombre y la república Romana.”

Esto ordena el Senado : por mi mismo
Lo egecuta, Megara : él hizo el pacto,
El mismo satisfaga el pacto que hizo.
Vamos, soldados.

Megar. Cómo a í, Yugurta...

Aguarda... Ese cruel, soberbio, inicuo
Gobierno satisface con el Consul
Solo por el egército vencido?
Roma, sabe, que falta á los tratados,
Quiere ostentar justicia y eludirlos?
Y que el mundo engañado con sus vanas
Apariencias, no advierta su excesivo
Orgullo y vanidad? Noble Yugurta,
Retira ese infeliz: los Numantinos
No admiten apariencias. Los tratados
Se deben observar, como Mancino
Con Numancia pactó; si altiva Roma
El pacto rescindió, solo el capricho,
Sola su ambicion torpe la autoriza.

Su poder no conozco, no la admito
 Esta satisfaccion: si Roma es libre
 Numancia no es esclava.

Yugur. Qué enemigo
 De Roma esperar pudo en sus victorias
 Así humillado ver su nombre invicto?
 Pirro, Anibal, Viriato no lograron
 Igual satisfaccion.

Megar. Los Numantinos
 La desprecian; retira el triste Consul.

Yugur. Él sea satisfaccion.

Megar. No la admitimos.

Yugur. Pues él formó el tratado, que él le cumplía

Megar. Este Consul, Yugurta, el pacto hizo
 Por sí solo?

Yugur. Por todas las legiones
 De su egército.

Megar. Traed al mismo sitio
 El egército todo con el Consul,
 Y satisfará Roma al Numantino.

Yugur. El egército todo á esta ignominia?

Megar. Todo, Yugurta: todos ya rendidos
 Por el convenio viven; pues á todos
 Por igual causa dése igual castigo.

Yugur. El convenio anuló junto el Senado.

Megar. Si lo anuló, que vuelva al sitio mismo
 Las tropas, y de nuevo pactarémos,
 O todas morirán á nuestros filos.
 O admita el pacto, ó vuelva las legiones.

Yugur. Uno y otro rehusan; á Mancino
 Autoridad no dieron, que cediese
 Contra su augusto nombre.

Megar. Esos inicuos

Para todo á su Consul autorizan ;
 Contrarios venza , admita los rendidos ,
 Conceda privilegios , asociados
 Reciba por sí solo , agregue amigos ;
 Que el Senado ambicioso estos convenios
 Útiles reconoce. Si es vencido
 El Consul , é imprudente forma pactos
 Con pérdida de Roma , sean inicuos ,
 Sean injustos , sin fuerza , no subsistan ,
 Y del nombre Romano sean indignos.
 No abominas política tan torpe ?
 Vuelve , Yugurta , vuelve , y del recinto
 De Numancia retira ese infelice ,
 Que al Consul sin las tropas no admitimos .

Yugur. Disponed de su vida ó de su muerte ,
 Que el órden que intimó Cipión ha sido
 Que yo así lo entregase , y no volviera
 A sus Reales con él : sin duda él mismo
 Vendrá á tratar de paz. A Dios .

Megar. Podría
 Detenerte , Yugurta , si á Mancino
 Al Real no condujeses ; pero parte ,
 E intima á Cipión , que envano ha sido
 Esta satisfaccion , y que en su fuerza
 Queda nuestro derecho .

ESCENA V.

Los mismos , menos Yugurta , y su comitiva.

Mancin. El enemigo
 Me desprecia , mi patria me abandona.
 O Consul infeliz ! O triste Hostilio !

O patria injusta! en dónde mis desgracias,
En qué partido encontrarán asilo!

Megar. Mancino desdichado, cobra alientos,
Levanta; ten constancia; el Numantino
Te dá vida otra vez. *(Lo levanta.)*

Mancin. O ciegos hados!

Cómo Roma es feliz! y el pueblo invicto
De Numancia padece virtuoso!

Me oprime Roma, y siendo mi enemigo
Me favoreces?

Megar. Sí: con los soberbios
Conviene la altivez: con los rendidos
Usamos compasion.

Mancin. Tú reconoces,

Que aunque la suerte ciega hace á Mancino

Infeliz, no le humilla á las maldades

Que mi patria pretende. He convencido

En el Senado injusto, que en el pacto

Todo el perdido ejército convino,

Y á mí solo me entregan.

Megar. Lograrias

Aunque Romano, y Consul

De esta ciudad; pero soberbia Roma

Alarde hará de que hemos recibido

Satisfaccion en tí de nuestras quejas.

Vuelve á tu campo, y porque el enemigo

Advierta que apariencias no nos bastan,

Ni que con las insignias que vencido

Nos rendiste, quedamos satisfechos;

Las banderas traed; que por mi mismo

Al General de Roma he de entregarlas.

Parten algunos por las banderas.

Vosotros, Campeones, cuyos bríos

Mayores son en el mayor desastre,
 Bien sé que rehusais premios fingidos
 Por triunfos verdaderos.

Alur. Si, Megara;

Si es con gloria, emprendamos mas peligros.

Megar. Veis por este artificio, que no sirve

Para vencer la espada. Ese caudillo
 El mas famoso del Romano imperio
 En nada se asegura: con castillos,
 Con altos muros, con profundos fosos,
 Con espesa estacada busca alivios

A sus legiones, y alterando el orden
 De sitiador, el que á Africa ha rendido
 Muros levanta á la ciudad que cerca.

Traen las banderas.

Sus Tribunos espertos, sus antiguo
 Centuriones, de Anibal vencedores,
 Visoños son aquí; con ejercicios
 Violentos los instruye, é incansable
 Otros Romanos cria por rendiros.

De la paz se ha frustrado la esperanza:
 Constancia, ardor, valor: juzgad que el sitio
 Comienza hoy. Al Consul conduzcamos.
 Tú busca bastimentos con Dulcidio. (*A Aluro.*)

ESCENA VI.

Dulcidio, Aluro, Terma y pueblo.

Alur. Pues el fiero agresor huye las armas,
 El valor es de mas; nuestros designios
 Sean quedar vencedores de la hambre.

Dulcid. El que vence en campaña aquí es vencido;

Allí la fiera espada nos perdona,
 Y la hambre fulmina aquí sus filos.
 A dónde volveré mi diligencia?
 Qué Dios harán mis lágrimas propicio?
 Patria desamparada!

Alur. A tantos males
 Acaso halle el remedio, ó gran Duleidio;
 Y Pues el mayor mal nos amenaza,
 No suscitan mis voces, Numantinos,
 El horror que causáran otro tiempo
 De paz tranquila, ó de menor peligro.
 Produzcan vuestras almas las acciones
 De que capaces son; si es atractivo
 Para vosotros el morir con gloria,
 Raro egemplar sirvamos à los siglos,
 Y aun muertos auxiliemos á la patria.
 El torpe Griego, el Africano omiso
 Vivos la sirven, á nosotros solos
 Tan heroico blason sea concedido;
 Y separe del resto de los hombres
 Aquesta accion al pueblo Numantino.
 Vivimos por la patria, pues muramos
 Tambien por nuestra patria; sean alivio
 De tan rabiosa hambre nuestros cuerpos.
 Sorteemos las vidas. No elegimos
 Con loor inmortal en la campaña
 Morir, matando odiosos enemigos?
 Pues muramos, muramos por dar vida
 Al padre anciano, al delicado hijo.
 Sorteemos las vidas: los que mueran
 Los demas alimenten, ó mi arbitrio
 Aprobando, el primero Aluro acabe:
 Seré inmortal: cortad el cuello mio.

Soldados. Sorteemos las vidas.

Dulcid. Ciudadanos,

Que despreciais la muerte, héroes dignos
 De morir en campaña, alegre escucho
 Dictamen tan glorioso; mas resisto
 A que lo egecuteis: no es conveniente
 Que así murais, ó juvenes invictos.
 Escuchad mis razones: fué ley cierta,
 Como sabeis, fué uso establecido
 En toda nuestra España, desde Cadiz,
 Del alto Calpe al Pirinéo frio,
 Costumbre que aun observan á este tiempo
 Los indomables Cántabros, amigos
 De conservar las leyes de su patria,
 Que cuando por la edad no es permitido
 El uso de las armas á los viejos,
 Se precipiten de empinados riesgos.
 La vida sin la guerra era insufrible,
 Siendo entre todos dogma establecido
 De que solo por causa de la guerra
 El vivir de los Dioses recibimos.
 Esta fué ley universal de España:
 Práctica fué: si la hemos omitido
 En Numancia, fué solo porque en esta
 Tan dilatada guerra, y terco sitio,
 Aunque trémulas sirvan nuestras manos.
 Hoy la vejez estorva: al enemigo
 Los jóvenes resistan, los ancianos
 Mueran: restablezcamos los antiguos
 Usos de nuestra gente: sea á las madres
 Ancianas, sea á los padres Numantinos
 Concedida esta gloria, que ellos solos
 Segunda vez den vidas á sus hijos.

Matad : este es mi cuello ; en mi el primero
Esgriman vuestros brazos el cuchillo.

Alur. Nuestros padres morir? qué viles almas
Lo escuchan sin horror? Los enemigos
Rehusan pelear ; hoy mas requiere
Consejos la ciudad, que marcial brio.

Term. Qué triste situacion, cuando es remedio
La muerte! Qué furor! es permitido
Por conservar la vida darse muerte?

Alur. Pues no es piedad, que algunos elegidos
Con su muerte den vida á los restantes?

Term. Qué ceguedad! si mueren por sí mismos
Tantos, inútil es quitar la vida
A los que vivir puedan.

Alur. Al altivo
Imperio de la muerte vá á dar leyes
Nuestra patria: la hambre, el esterminio
Sin distincion en todos egecuta ;
Sorteando las vidas, restringimos
Su furor ; morirán los destinados
Que basten solo á mantener los vivos.
Pero Megara llega, él lo resuelva,

ESCENA VII.

Megara, Olvia, y los mismos.

Megar. Sin dilacion, Aluro, al puente antiguo
Parte á incendiar la torre, que levanta
Cipión presuroso.

ESCENA VIII.

Los mismos menos Aluro.

Dulcid. Héroe invicto

Pues de tu patria triunfa la hambre sola,
 Para frustrar sus furias, he elegido
 Que mueran los ancianos, y alimenten
 La juventud.

Megar. Ese es funesto arbitrio.

Dulcid. Otro remedio no hay.

Megar. Este es violento.

Dulcid. Todos perecerán.

Megar. El medio mismo,

Que espones, causará nuestra ruina.

Dulcid. En tanto hallarás otros mas benignos.

Megar. Es mas justo aguardemos á la muerte.

Dulcid. Es mas noble buscarla para alivio

De los demas.

Megar. Audaces resistamos.

Dulcid. La audacia en vano es, si falta el brio.

Megar. Es inhumanidad.

Dulcid. Yo reprobara

Mi dictamen en tiempo mas tranquilo;

Mas sin otro recurso, en tanto estremo,

Medio tan inhumano es permitido.

Y si en esto conviene, los ancianos

Mueran; que así los jóvenes activos,

Vosotros, cuya sangre ardiente esparce

Mas fuerza al brazo, al corazon mas brios,

Resistireis constantes al Romano.

Megar. Gloriosos campeones, sed testigos,

Sed testigos ó Dioses de Numancia,

Del violento dolor con que me rindo

Por piedad cierta á tan cruel dictámen:

Pero no triunfarás, justo Dulcidio;

Si el primero es Megara en los obsequios,

El primero ha de ser en los peligros,

El primero en la muerte.

Dulcid. Qué profieres?

Cómo nos envileces? Qué delitos

Tu patria ha cometido? Deja á Roma,

Que política espela sus Tarquinos.

España mas gloriosa en sus acciones,

Deudora al cielo de astros mas propicios,

Mira en quien la gobierna sus deidades:

No es tributo el respeto, es sacrificio.

Olvia. Nos injurias, si juzgas que este suelo

Produce corazones tan indignos,

Que permitan que mueras por librarlos:

Que si ha jurado el Cielo vengativo

Nuestra ruina, gustosos moriremos

Porque tú vivas.

Megar. Pues cruel destino

Nos impele á remedios tan atroces,

Sin mi riesgo; ordenad los mas benignos.

Muera el pueblo por suertes; mas no vea,

No oiga yo que mis nobles Numantinos

Rinden el cuello á la feroz cuchilla,

Sin que á Megara envuelva igual peligro.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

Olvia, y Aluro.

Olvia. Así, Aluro, del pérfido enemigo,
Y de su ambicion terca triunfaremos.

Alur. Y así Numancia á la discorde España
 Confundirá: muramos por sorteo,
 Porque la patria su cerviz no humille.
 Pero entre tanto horror que lanza el cielo,
 Acaba de esponer el fatal golpe
 Con que me amenazaste.

Olvia. De mi afecto
 No dudarás.

Alur. No dudo.

Olvia. Ese Africano

De Masinisa rey glorioso nieto,
 Que en el Romano campo diestro manda
 Veinte elefantes, y diez mil guerreros
 Ginetes, si en los choques me ha encontrado,
 Mudando los furoros en respeto,
 Nunca quiso ofenderme; antes afable,
 Siempre cortés y urbano. siempre atento
 Esponerme su ardiente afecto quiso;
 Pero tímido siempre, ó advirtiéndome
 En Cipión, ó en mi sañudo rostro,
 En el silencio sepultó su afecto.
 Lo espuso al fin; y aun hoy cuando á la entrega
 Llegó de Cayo Hostilio, mas resuelto,
 Me repitió que si Olvia de su mano
 Al rendido Yugurta hiciese dueño,
 Se pasaría á Numancia con sus tropas:
 Que faltando á Cipión este refuerzo,
 Y unido á nuestras fuerzas, los Romanos
 Cansados, temerosos, y ya menos
 En número, su campo abandonaban.
 Bien sabes que hoy espira el fatal tiempo,
 Que solo me amedrenta: bien adviertes,
 O invicto Aluro, el lastimoso extremo

En que yace tu patria. No hay recurso
 A pueblos Españoles, ni extranjeros:
 Por casas y por calles se despuebla
 Tan noble emporio: horribles esqueletos
 Son los que viven: á los brazos faltan
 La fuerza y el vigor que sobra al pecho.
 En el último riesgo nos hallamos:
 El que á Yugurta ame es solo el medio
 Que nos salve de tantos infortunios.
 Mas tú has de responder, yo no resuelvo.
 Tuyo es mi corazon. Salvo la patria,
 O desprecio á Yugurta?

Alur. O qué sangriento
 El hado oprime al infeliz Aluro!

Olvia. Qué he de hacer, Numantino? Le desprecio?
 Correspondo á su amor? ó he de olvidarte?
 Amaré al Africano? ó Por tu afecto
 Veré de nuestra patria la ruina?

Aluro. Qué un enemigo, un bárbaro estrangero
 Ha de frustrar de Aluro los amores?
 A dónde he de volverme? Mis tormentos
 Disipa tú, sosiega mis zozobras.

Olvia. O la patria, ó mi mano.

Alur. Es muy violento
 Perder á Olvia, ó no salvar mi patria.

Olvia. Numancia acabe.

Alur. Muera yo primero.

Olvia. Pues olvida mi amor.

Alur. No puedo tanto.

Olvia. Olvidaré á Yugurta.

Alur. Justo empeño:

Olvidale.

Olvia. De Aluro el amor vengza:

Venza tu amor, y muera todo el pueblo.

Alur. No, Olvia, no perezca.

Olvia. El tiempo insta.

Alur. O no sabes amar, ó el grande esceso
De tu hermosura y mi pasion ignoras.

Olvia. Que resuelves?

Alur. Morir: con este acero,

A Dios, voy á dar fin à mis fatigas.

Olvia. Tente, Aluro. Qué intentas? Cómo ciego
Infamas tu valor?

Alur. Ni aun me permites,

Inhumana, la muerte por consuelo?

Olvia. No, que todo te debes á tu patria.

Alur. Es verdad, suyo soy, viva muriendo:

Mire mi antiguo afecto malogrado:

Inútil fue mi amor, vano el deseo.

Pero sabe que Aluro, aunque te ceda,

No te olvida. A Dios, Olvia. Con tu nuevo

Amante feliz vive, vive ufana,

Goza de amor el delicioso incendio:

A mí, fortuna avara me destina

De pesar en pesar, y de un tormento

A otro mayor. Cruel naturaleza,

Qué amor me diste à la que amar no debo!

Olvia. A Dios, Aluro, á Dios. Ay! podrá Olvia

Tu cariño borrar? Fuiste el primero

Amor, memoria acerba! duda el alma

Si el único serás.

Alur. Ay, mis anhelos,

Qué en vano! mi esperanza qué engañosa!

Olvia. Podré olvidar al campeón guerrero,

Desde mi edad primera idolatrado?

A aquel, que fuese en paz, ó en los empeños

De Marte, siempre amé? Si en las dos almas
 Reinó un amor, si dominó un afecto,
 Cómo, patria insensible, me violentas
 A abandonar al que olvidar no puedo?

Alur. No aumentes mi dolor.

Olvia. A Dios, Aluro.

Aluro. La que era antes mi paz, ya es mi desvelo.

ESCENA II.

Dulcidio y Aluro.

Dulcid. Hijo felice, Aluro venturoso,
 A pesar de mi justo sentimiento,
 Hijo feliz, pues mueres por tu patria,
 A tí te destinó propicio el cielo
 Por la suerte con otros á la muerte,
 Para que viva el moribundo pueblo

Alur. Ufano muero, ó padre: y si en tal trance
 Encuentra algun motivo el sentimiento,
 Es no juzgue mi patria, que la vida
 Por el sorteo, y no por mí la ofrezco.
 A dónde he de morir?

Dulcid. Aluro amado,
 De Endovelico Dios el sacro templo
 El lugar ha de ser del sacrificio.

Alur. A Dios, padre.

Dulcid. Recibe este postrero
 Indicio de mi amor, querido Aluro.

Le abraza y llora.

O discurso! O falaces pensamientos
 De los hombres! De tí solo esperaba
 Propagases tus ínclitos abuelos,

Y su eterna memoria: de seis hijos
 En esta terca guerra cinco han muerto;
 Tú solo me quedabas: mi desgracia
 Quita ya á mi vejez este consuelo.

Alur. Cómo llorais, señor?

Dulcid. Aunque gustoso
 Tu noble vida por la patria ofrezco,
 Permitirás, Aluro, compasivo
 A la naturaleza el sentimiento,
 Que soy padre.

Alur. Nací para mi patria,
 Por la misma viví, por ella muero.
 Acuérdate, señor, que me inspiraste
 En mi niñez, que el único trofeo
 A que debia anhelar un Numantino,
 Era á sacrificarse por su pueblo.

Dulcid. Sí, hijo, que mis padres me enseñaron
 Esa noble leccion cuando pequeño:
 Mas hoy en situacion tan infelice
 Necesita la patria de tu esfuerzo;
 Y mejor ha de ser (el cielo justo
 Sin duda me ha inspirado aqueste medio)
 Que yo muera por tí.

Alur. Basta, Dulcidio,
 Basta, padre: tan vil, tan torpe y necio,
 Tan cruel é insensible me sospechas,
 Tan olvidado del paterno afecto,
 Qué permita tu muerte por mi vida?
 Sea gloria de Numancia, sea consuelo
 El ver que en ella sola dan los hijos
 A sus padres la vida. Asi devuelvo
 El ser que recibí.

Dulcid. No, hijo: bastante,

Desventurada edad! vivido tengo.
 Bastante para la naturaleza,
 Por la mayor edad en que te escedo;
 Para la gloria, siendo tú mi hijo;
 Para la patria, pues por ella muero,
 Vive, Aluro, que yo moriré alegre,
 Sabiendo que he de dar auxilio muerto
 A las robustas manos que mantengan
 De yugo independiente el patrio suelo.

Alur. Me aborreces: intentas sea el oprobio
 De la naturaleza? Tendré alientos
 Para escuchar: Este inhumano vive
 Porque murió su padre? Nuestro cielo
 Inspira tal dictámen, ó lo inspiran
 Tu doctrina, tu patria, ni tus hechos?
 En esto solo no he de obedecerte:
 Vive, ó seré en tu muerte compañero.

Dulcid. Que al fin.... pero Megara lo resuelva.

ESCENA III.

Megara, soldados y los mismos.

Megar. El general Romano llega luego
 A tratar de las paces; si se hacen,
 Envano son las suertes: si el convenio
 Se frustra, pues Numancia necesita
 De tu valor ahora, aunque el sorteo (*á Aluro*)
 Te destine á morir, es conveniente
 Que hasta mañana vivas.

ESCENA IV.

Olvia y los mismos.

Olvia. A este puesto

Conduje á Cipion , como ordenaste.

Megar. Pues aqui llega convocado el pueblo;
Bajo este arbol venerable , donde
Solian nuestros ínclitos abuelos
Dictar la paz ó fulminar la guerra,
Dirígelo.

ESCENA V.

Se va Olvia.

Dulcid. Dios grande , Dios sangriento,
Volviéndose á la estatua de Endovelico.
Endovelico fuerte , cuyo culto
La sangre es que derrama nuestro acero,
Salva á Numancia , y sin piedad inspira:
Honor , gloria , no vida pretendemos.

Megar. O paces decorosas.

Dulcid. Otras paces
No admitas.

Megar. Si se frustran , haz recuerdo
A las tropas , de Galva : aunque no temen,
Con tal traicion fomenta sus alientos.

Alur. Ya llega Cipion.

ESCENA VI.

Cipion , Yugurta , Olvia y los mismos.

Megar. Noble Romano.

Cipion. Generoso Megara.

Megar. Toma asiento

Bajo este árbol sagrado. Si la estancia
No es rica , habita en ella , como en centro,
La sincera justicia.

Cipión. (*Se sientan.*) Antes que esponga

Mis designios , no estrañes que primero
 Admire vuestra suerte, condolido
 Al ver el triste estado de tu pueblo;
 Y que naturaleza sofocando
 El furor de enemigos, dé lamentos
 Al ver hombres en fieras convertidos,
 Del valor y miseria documento.
 Qué horrible libertad! Megara, escucha,
 Mi compasion te habla, no mi miedo.
 Desde mi edad primera egercitado
 En lides continuadas del sangriento
 Marte, ni de Intercacia en el asalto;
 Ni en la rota del lago trasimeno;
 Ni en la rota de Cannas, donde Anibal,
 Siempre de nuestra sangre tan sediento,
 Saciado se admiró; ni cuando en Grecia
 A Perses destruí; ni cuando fiero
 Rendí á Cartago, al Africa dí leyes,
 La espada en una mano, en otra el fuego;
 Tal horror, tanto espanto me embargaron,
 Ní tanta compasion, como ahora al veros.
 Cese vuestro furor, rendios á Roma;
 Ceded la libertad.

Megar. Cesen pretestos,
 Cipión; si te asombra que padezca
 Tanto infortunio el Numantino pueblo,
 Retira tus legiones, deja el sitio,
 No nos busques, tranquilos quedaremos.
 No imputes á dureza de Numancia
 Lo que hace la ambicion y orgullo vuestro:
 Despojos de la hambre, ó de la muerte,
 Libres nacimos, libres moriremos.

Cipion. Mi compasion desprecias; pues escucha

El mandato de Roma, no el convenio:
 Porque disteis asilo en vuestra patria
 Al Segedano, que siguió guerrero
 A Viriato Español, siempre enemigo
 Del nombre augusto del Romano imperio:
 Indignasteis á Roma. El de Segeda
 Pedido, lo negasteis. Por esceso
 Tan inaudito fuisteis fatigados
 De egércitos Romanos, de Pompeyo,
 Popilio, Cayo Lepido y Mancino
 Sus Generales: fuisteis triste egemplo
 De miserias, de muertes, de infortunios,
 En batallas, en sitios y rencuentros.
 Ya acabado el proceso de Segeda,
 Audaces siempre, siempre turbulentos,
 No quisisteis privaros de las armas,
 Ni entregarlas sumisos; é insistiendo,
 En que nacisteis libres, suscitasteis
 De la invencible Roma el justo empeño
 De sujetar vuestro rebelde orgullo,
 Y despojaros del culpable acero.
 Ya adviertes el extremo á que os conduce
 Vuestro empeño fatal. Mirad, os ruego,
 Mirad por una parte vuestro estado,
 De otra las fuerzas del Romano imperio:
 Como insensibles miran á Numancia
 De ámbas Españas los prudentes pueblos.
 A dónde os volveréis? A qué provincias?
 Quién os podrá alentar? Quien socorreréis?
 Ya no hay Cartagineses en España;
 Viriato murió; los Celtiberos
 Humillados Indibil y Mandonio
 Obedecen á Roma; del Gallego

Bruto triunfó; la Bética rendida
 Del Capitolio adora los decretos;
 El intratable Cántabro en sus grutas
 Se esconde; á Roma temen los Vacéos:
 Todos esclavos besan las cadenas
 De Artabro al promontorio Caridemo.
 E intenta sola resistir á Roma
 Una ciudad sin gente? este desierto?
 Esta cueva de fieras? vuestros males
 Solo acabarlos puede el cautiverio,
 O la muerte; vivid: rendid prudentes
 A Roma áugusta el inflexible cuello ...

Megar. Cesa, Cipión... la muerte, ó la cadena?

Qué otro pacto, Romano, qué convenio
 Ofrecerías mas vil, cuando tratarás
 Al sumiso Africano, al débil Griego?
 Numancia esclava, la que habeis llamado
 Terror de Roma, de la Italia miedo?
 La que en catorce años de victorias
 Hizo temblar al Capitolio vuestro?
 La que rotos egércitos, vencidos
 Cónsules, despreciados los decretos
 Del Senado, tal miedo, tanto espanto
 A Roma ocasionó, que sin pretesto
 Medrosas las legiones, no tuvisteis
 Quien quisiese alistarse por temernos?
 La que á tí, domador de Africa, tanto
 Te horroriza, que temes nuestro encuentro,
 Y en tus Reales oculto huyes las armas,
 Verificando con oprobio vuestro
 Que tu egército vil es el sitiado,
 Y que á Cipión Numancia pone cerco?
 Subyugada Numancia? Pregonados

Por esclavos sus hijos? Digno premio
 A la virtud decretas. Qué intimáras,
 Si fueras vencedor? Pero, pues ciego
 Justificar intentas los motivos
 De guerra tan injusta, escucha atento
 La inocente conducta de mi patria,
 Y de vuestra ambicion los torpes hechos.
 Culpais, que al de Segeda asilo dimos:
 Eran nuestros hermanos; y ya muerto
 Viriato, tranquila paz buscaban,
 Sin mover guerra á vuestro injusto Imperio.
 Y aun por qué nos imputas á delito
 Que vuestros mismos hechos imitemos?
 Vosotros, por amigos de Sagunto,
 Ya arruinada por Anibal fiero,
 La guerra no intimasteis á Cartago?
 Pues por qué abominais, que aqueste Pueblo
 Defienda á sus hermanos, cuando Roma
 Combatió por vengar los extranjeros?
 Exageras que el grande Viriato
 Murió: murió despues de haber deshecho
 Siete egércitos vuestros, y abatido
 Las águilas soberbias del Imperio.
 Pérfida Roma, tímida, medrosa,
 Tiembla à su nombre, y compra por coecho
 Su muerte; mas ni aun vivo le matasteis;
 Durmiendo sí, que fué matarle muerto.
 Vana jactancia es que deis á Bruto
 Triunfos imaginarios del Gallego:
 Y que ostenteis rendida á Celtiberia,
 A Catón inflexible: los aceros
 Les pedisteis, Romanos; por no darlos
 Los sepultaron en sus propios senos.

Ni España yace esclava; donde halles
 Amor de gloria y libertad, desprecio
 Del riesgo y de la muerte, allí está España:
 En aqueste recinto, en este suelo
 Habita la nacion, aquí domina:
 Para vencer á España has de vencernos.
 Ni ultrages los demas; los que hay rendidos
 Merecen compasion, no vituperio.
 Vuelve el rostro, Cipión, á todas partes:
 Bética, Lucitania, los Caucéos
 Testigos son de la arte, y los engaños
 A que se humilló Roma por vencerlos.
 Y aun esto no bastó; sus mismas armas
 Volvió España cruel contra su seno.
 Este reino infeliz, abandonado,
 Desunido, engañado, forjó él mismo
 Con sus infaustas manos la cadena,
 Que habia de oprimir su heroico cuello.
 Cuántas veces las haces ordenadas
 Crugió el padre Español, audaz y necio,
 La honda contra su hijo? cuántas éste
 Venció á su padre, degolló á su deudo?
 No los ultrajes pues, los que hay rendidos
 No los vencisteis, se vencieron ellos.
 Al fin, oye á las voces del Senado
 Mi respuesta: Numancia, aunque desierto,
 Es nuestro Dios; su gloria, su defensa
 Es nuestra Religion; no conocemos
 Vida sin libertad; no rehusamos
 La guerra; no tememos el asedio;
 Ni la paz despreciamos; deja el sitio,
 O estréchalo; no esperes otros medios.
 Para entrar en Numancia, con la espada

Has de abrir puerta en nuestros mismos pechos.

Cipion. Qué no reparas el funesto estado
De tantos infelices?

Megar. Solo advierto
Su ardor presente, y su futura gloria.

Cipion. Quizá el Senado por tu grande esfuerzo
Libertad te dará.

Megar. Déla á mi patria.

Cipion. Yo te la ofrezco á tí.

Megar. No la pretendo,
Si es esclava Numancia.

Cipion. Justo es pague
Su fiero orgullo.

Megar. Mas debido premio
Será reconocerla independiente,
Pues Pompeyo, y Mancino así lo hicieron
En nombre del Senado.

Cipion. Tales pactos
No pudieron formar.

Megar. Astutos medios
Son de vuestra República ambiciosa.
Poderes da para admitir los pueblos
Que se entreguen, y anula los poderes
Cuando el pacto no cede en su provecho?

Cipion. Siempre negó Pompeyo esos tratados.

Megar. Su egército los vió, y aun en el centro
De Roma los probaron con testigos
De vuestras tropas, los Legados nuestros.
Negareis este hecho? Escusareis
Tan mala fé, tan torpes desaciertos?
Negareis....

Cipion. Numantino, ya el Senado
El pacto rescindió.

Megar. Con qué derecho?

Quién le da autoridad? Numancia es libre:

Mútua es la independendia.

Cipion. Satisfecho

De su conducta aquel gobierno justo

Lo ordenó así; debeis obedecerlo.

Megar. Vuestro Senado justo? Ese asesino,

Que con derecho usurpa ajenos reinos?

Sea pérfido, sea impio, sea inhumano,

Al justo oprima, tiranice al bueno,

Aborrezca, y destroce la inocencia,

Con tal que la virtud no sea el pretesto.

Y sabed que fortuna muchas veces

Derrotó á los que puso en alto puesto;

Y que tambien á muchos ha exaltado,

Que habia su voluble rueda opreso.

Dioses hay, Cipión, Dioses que cuidan

Del ámbito del mundo: Dioses rectos,

Que al injusto distinguen é inocente,

Con brazo vengador. El sentimiento

Que á mi alma devora, es porque España

Unida no acomete vuestro Imperio,

Y venga las maldades con que oprime

Su justa libertad: mas à este pueblo

Inocente los cielos lo destinan

Para que á los demas sirva de egemplo.

Padezca, sufra, sienta mas desgracias,

Tú no nos venceràs.

Cipion. (*Se levantan.*) Al fin, pues ciego

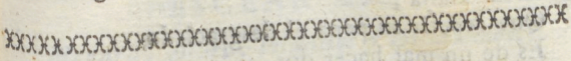
Obedecer rehusas; mas desdichas

Han de sobrevenir: contra mi espreso

Mandato, el Africano ha envenenado

Las aguas que bebeis del rio Duero.

Megar. Cipion, carne humana nos mantiene,
La sangre de los cuerpos beberemos.



ACTO CUARTO.

ESCENA I.

Dulcidio, Terma, y pueblo.

Terma. Ay! Dulcidio, que el cielo empedernido
Aun el mismo remedio hace contrario:
Ya es nuestra situacion mas infelice
Cuando la prometian los tratados
Mas benigna.

Dulcid. No temas.

Term. Y aun recelo
Tambien, que Olvia mi hermana á estos quebran-
Rendida, disimula; pero intenta (tos
Con el contrario algun siniestro trato.

Dulcid. Qué dices?

Term. Que turbada, irresoluta,
Inquieta, ya tranquilo, ya alterado
Su rostro, mira á Aluro, aparta triste
Su vista; ve á Numancia, aumenta el llanto:
Mira al campo Romano pensativa;
Recorre las trincheras; de mi hermano
Considera el sepulcro, y se enternece.
Qué es esto? qué pretende? intenta acaso
Pasarse al enemigo?

Dulcid. Qué pronuncias?

Si ves del pueblo el lastimoso estado,
Qué estrañas su dolor! sobran motivos

Para mayor zozobra y sobresalto.

Term. Como la paz se frustra.... El pueblo....

Dulcid. Calla ;

Que repetir su pena el desgraciado

Es de un mal hacer dos.

ESCENA II.

Los mismos, y el pueblo.

Qué Numantino

Escucha sin horror que será esclavo ?

Convoque Italia incógnitas naciones ,

El Africa elefantes y caballos ;

Unase á Roma la engañada España ;

Muertos nos mirarán , mas no humillados.

Nada es perdido ; aun mas que las legiones

Destruyen la política , y engaños

De la soberbia Roma. España ciega ,

Divididas provincias , hasta cuándo

Derramareis feroces vuestra sangre

Por ser de Roma míseros esclavos ?

Qué furor es , discordes Españoles ,

Audaces destruir vuestros hermanos

Por ensalzar vuestro enemigo ? Fuerzas ,

O ciegos , dais á su implacable brazo ,

Que despues volverán contra vosotros.

Venid , llegad , ó pueblo desgraciado ,

Dulcidio acerca el pueblo á los sepulcros.

Ved de Roma inhumana la perfidia :

Llegad á ver los huesos sacrosantos

Resíduos venerables de Españoles ,

Que por traicion de Galva asesinados ,

Con muda voz á su venganza incitan ,

A despreciar la muerte, y libertarnos.

ESCENA III.

Megara, Aluro, soldados y los mismos.

Aquí yacen...

Megar. Qué es esto, Sacerdote?

Dulcid. La eterna infamia, el indeleble escarnio

De un Senado asesino. Sergio Galva

Que vino á esclavizar los Lusitanos

Con gran poder, vencido muchas veces,

Sabes que convocó para hacer pactos

De paz, sobre seguro, á nuestros padres,

Intimándoles fuesen desarmados.

El sincero Español concurre al sitio

Del concierto fatal; mas, oh inhumano

Galva! oh fiera traicion! y abominable

Tiranía! en el campo congregados,

Señal hace á su gente; y cual la fiera

A la oveja indefensa, destrozaron

Pueblo que tal traicion no recelaba,

Sorprendido, indefenso, y engañado,

Estos son sus sepulcros.

Megar. No renueves

La acerba historia, el lamentable estrago,

Del cielo escandalosa tolerancia,

Y vil humillacion del ser humano.

A todas partes que volvía la vista

Todo era sangre, muerte, horror, espanto.

„ Mata, clamaba el General furioso,

„ Mata: á Roma vengad: mueran, soldados.

Muertes por todas partes, y lamentos,

Quejas, gemidos, moribundo llanto

De aquellos tristes héroes que invocaban
 De Jove vengador el justo brazo.
 Allí, infelices huérfanos, murieron
 Vuestros padres, allí vuestros hermanos;
 Allí la flor de España. Mal herido
 Busco á mi padre, entre sus brazos caigo:
 Ni me puede vengar, ni defenderse:
 El pecho le atraviesan, y abrazando
 A este hijo infeliz, é interrumpiendo
 Con sollozos la voz: ¡ Ay malogrado
 „ Megara! esclama. Ay malogrado hijo!
 „ No vencidos, morimos engañados.
 „ España vengará nuestra inocencia,
 „ Y Numancia” Murió aun no acabando
 De esponer su dolor. Aquí reposan
 Sus generosos cuerpos, destrozados
 Al fiero golpe de la atroz cuchilla:
 Aquí sus huesos, y partidos cascós.
 Estos son nuestros padres: aun se escuchan
 Sus tiernos ayes; con sangriento labio
 Se lamentan; invocan á sus hijos;
 Piden venganza, y muestran traspasado
 Su pecho y corazón donde virtudes
 Dignas de mejor suerte se hospedaron.
 Los escuchamos? ó á su indigna muerte
 Añadiréis cobardes el escarnio
 De no vengarles, y rendir el cuello
 A la infame cadena?

Todos. Mantengamos
 La libertad

Alur. Vengüemos nuestros padres.
Poniendo la mano sobre los sepulcros.
 Almas gloriosas, héroes sacrosantos,

Dioses , que condenais las disensiones
 De las Españas , próximo à vengaros
 Aquí estoy siempre vuestro ; y aunque sordo
 Haya á Numancia Marte abandonado ,
 Moriré antes de verte esclava , ó patria ,
 Y mi vida será vuestro holocausto.

Dulcid. Caiga en delitos , viva aborrecido ,
 Torpe mi fama sea , mi nombre escarnio ,
 La tierra me desdeñe , y aun desprecie
 A mi alma del infierno el triste lago ,
 Si por la libertad y la venganza
 No muero yo , ó no quedais vengados.

Megar. Por nuestros males juro ; por mi patria ,
 Diosa de mi dolor ; por los soldados ,
 Que han muerto en esta guerra defendiendo
 La libertad de España ; por el llanto
 Con que recomendaste la venganza ,
 Padre mio , muriendo entre mis brazos ;
 Juro morir , antes que trate Roma
 Al pueblo Numantino como esclavo.
 Seguidme , heroicas almas ; de la patria ,
 Destas nobles cenizas acordaos.

Alur. Muramos por vengar á nuestros padres ,
 Por defender la libertad muramos.

Megar. Olvia , observa esta parte.

ESCENA IV.

Olvia sola.

Olvia. Aunque violenta
 Por no ir á verter sangre de Romanos ,
 Quedaré. Dioses justos , protectores
 Le mi afligida patria , llegue el claro

Dia, que ahuyente tan funestas sombras
De miseria, de horror y desamparo.

O qué feliz sería, si á mi patria
Diese yo libertad, dando la mano
A Yugurta? Qué alegre mirarias,
Difunto Olon, desde el Elisio campo,
Que à Numancia tu hermana libertaba?
Hermano mio, jóven malogrado,
Si oyen mi voz tus lúgubres cenizas,
Si tu alma escucha, y llega nuestro llanto
Hasta tí, Olon, ampara mis designios:
Tu patria lo suplica.

ESCENA V.

Yugurta, Olvia.

Yugur. Destinado

A aguardar este foso, Olvia divina,
Hija de Venus, y de Marte rayo,
Vine al mirarte sola, á que mi muerte,
O mi vida, decretes por tu labio.

Qué resuelves? Mis tropas acampadas
En esta inmediacion, á vuestro campo
Pasarán á tu arbitrio.

Olvia. El tiempo insta,

Generoso Yugurta: del Romano
Abandona las águilas, y pasa
A dar á mejor causa justo amparo.

Yugur. En tus altares, ínclita heroína,
Pondrá mi amor eternos holocaustos.

Olvia. Pues junto aquel sepulcro he de aguardarte.

Yugur. Cual?

Olvia. El que sobre todos descollando,

Por su mayor elevacion, denota
 Que el jóven que en él yace sepultado
 Era un fuerte guerrero, cuya espada
 A su patria dió gloria, á Roma espanto.

Yugur. Felice yo; y pues mas que las delicias
 De tierno amante, aprecias los estriagos
 Del iracundo Marte, aun á Yugurta
 Lo realza el valor; pues á mis manos
 Dió la vida ese jóven valeroso.

Olvia. Qué dices?

Yugur. Qué te altera?

Olvia. Has pronunciado

Que al jóven que allí yace diste muerte?

Yugur. Desde entónces te amé: todo su amparo

En Olvia la heroína colocaba:

Olvia, clamaba: un héroe de tu brazo

Imploraba el auxilio: mis afectos

Los robó tu valor: ya desangrado,

Trémulo, sin acierto, á mis heridas

Acabó el campeón.

Olvia. Sella tu labio:

Era mi dulce Olon; era la parte

Mas tierna de mi alma; era mi hermano:

En él me diste dura muerte. Huye,

Huye, cruel, Yugurta temerario,

Mas feroz: que los monstruos que alimenta

Tu ponzoñosa Libia. Yo mi mano,

Mi corazon, mi afecto á un enemigo?

Al que vertió mi sangre?

Yugur. Antes un rayo

Mis golpes detuviese!

Olvia. He de obsequiarle.

Con mi sangre, ó la tuya ha de aplacarlo.

Su venganza juré, y he de cumplirla.

Yugur. Mi error perdona.

Olvia. Deja intentos vanos.

La espada empuña; tu enemiga es Olvia:

Amante te desprecia, por contrario

Te busca su valor.

Yugur. Jactancia infausta!

Olvia. Esfuerza tu furor.

Yugur. Deten el brazo.

Pues no le conocí, logre Yugurta

Tú venganza aplacar... Pero inmediato

Un Numantino adyerto. A tu precepto

Dispondré del egército Africano.

ESCENA VI.

Olvia, y Aluro.

Olvia. Ay, Aluro!

Alur. Qué penas, qué infortunio

Tu corazon inquieta?

Olvia. Ay, malogrado

Olon! Ay fiero matador Yugurta!

Alur. A tu hermano, qué dices!

Olvia. A mi hermano,

Yugurta le dió muerte.

Alur. Cómo el cielo

Nos prueba con sucesos tan contrarios!

Intrépi o Megara ha destruido

Las trincheras, los fosos, los reparos

Del enemigo campo; ha abierto brecha

Por donde llegar puedan los Lucianos.

Ya vienen: porque á un tiempo ambos socorros

La al tizez humillasen del Romano;

A avisarte venia, porque unidos
 Entrasen los de Lucia, y Africanos.
 Qué aguardas? Qué resuelves?

Olvia. Yo no puedo
 Olvidar su venganza.

Alur. Para cuando
 Tu corazón reservas?

Olvia. Cómo, Aluro,
 Podré olvidarle? Siempre á mí cercanos
 Sus gemidos escucho; en todas partes
 Su ensangrentada sombra inquieta hallo,
 Que venganza me pide; siempre miro
 Su ardiente zelo, sus floridos años,
 Su pecho abierto, que en sangrientas bocas
 El corazón me muestra traspasado.
 Su venganza juré, tú la ofreciste,
 E intentas que la olvide? Si mi mano
 Es premio, me persuades que la entregue
 Al que le dió la muerte? Avergonzado
 De los héroes se oculta en los Elisios,
 Hasta que yo le aplaque: no. aplacarlo
 No es bastante; á su alma ha de añadirle
 Su hermana, en quien confia, el nuevo agravio
 De premiar su enemigo? A la venganza....

Alur. No la egecutes.. *Olvia,* aguarda..

ESCENA VII.

Dulcidio, y Aluro.

Alur. En vano

Intenta el hombre corregir su suerte.

Dulcid. Entra el socorro? Llegan los Lucianos?

Alur. Sí, Dulcidio; pero otros infortunios

Frustran nuestro designio. Ese Africano,
 Yugurta, amante á Olvia le ha ofrecido
 Se pasará á Numancia con su campo.
 Quien á Olon dió la muerte fué Yugurta;
 Olvia ya lo ha entendido, y va á vengarlo.
 Este es el tiempo que á la patria salves
 Si convences á Olvia dé la mano
 A Yugurta: yo mismo la he cedido
 Ofreciendo á la patria este holocausto.
 Tu autoridad esfuerza y tu elocuencia:
 Aplácala, persuádela: yo parto
 A auxiliar á Megara.

ESCENA VIII.

Terma, y Dulcidio.

Term. Acude pronto: (*Acelerada*)

Olvia mi hermana, el rostro demudado,
 Sin acierto, turbada, se disfraza.

Mira su honor, mira á Megara: acaso
 Desesperada huye... Acude luego.

Dulcid. Cesa, Terma, refrena el sobresalto.

Term. Pues qué puede intentar?

Dulcid. Sabes si emprende

Alguna heroicidad su invicto brazo?

Retírate: yo sé lo que ha resuelto.

No injuries su opinion, pues su acendrado

Honor á esos disfraces la violenta.

Acá se acerca: parte: á mi cuidado

Tu honor, y su ardor quedan.

Term. Tu precepto

Me retira; mas siempre recelando

Detendré los furores de una hermana.

Dulcid. No temas. Hasta cuándo, Dioses santos,
Probareis la virtud?

ESCENA IX.

Olvia con algun disfraz, y Dulcidio.

Olvia. Cruel Yugurta!

O cenizas infaustas!

Dulcid. Tus quebrantos

Me espuso Aluro; deja acerbos ayes:

De tu virtud, de tu ánimo esforzado

Pende nuestra fortuna. Determina

O tu venganza, ó el fatal estrago

De tu patria.

Olvia. Deseo libertarla,

Y á Yugurta no puedo perdonarlo.

Dulcid. Qué dirias á Aluro, si en tal trance

Titubear le vieses?

Olvia. Que vengando

A su hermano, su patria defendiera.

Dulcid. Es imposible, *Olvia*: el Africano

Que le dió muerte, ó ha de ser tu esposo,

O vá á acabar Numancia.

Olvia. Yo la mano

Al matador de *Olon*?

Dulcid. Mas que tu patria

Puede en tí tu furor?

Olvia. Si tan ingrato

Fuese mi corazón, lo aborreciera.

Mas morirá Yugurta.

Dulcid. Si el estrago,

Si la ruina inminente no te mueve;

Muévate el tierno amor que tantos años
 Tuviste á Aluro: á muerte le destinan;
 Fué tu amante, es mi hijo, del gallardo
 Olon fué amigo, él es nuestra defensa:
 Si cede tu furor, no es necesario
 Que muera Aluro: corresponde en uno
 Amante, á patria, al padre, y al hermano.

Olvia. Muera Yugurta, y muera por tu hijo
 Olvia vengada.

Dulcid. Deja intentos vanos,
 Inexorable, fiera, cruel, impía,
 De tan noble prosapia indigno ramo,
 Verdugo de tu patria.

Olvia. Ay, que no sientes
 Las olas de amargura, en que anegado
 Naufraga el corazón! No multipliques
 Mas angustias: no aumentes mas quebrantos:
 Ten de mí compasion. Ya mi constancia
 Se rinde á mi dolor. Ay, qué aciago
 Fué el día en que nací! Con qué fiereza
 Mi estrella me miró! pues conjurados
 Parten mi corazón sin darme muerte,
 Ruegos, venganza, amor, patria, y hermano.

Dulcid. El oráculo cumple, el tiempo espira:
 Salva tu patria.

Olvia. Ahn me limita el hado
 El tiempo? Da mas tiempo, por si puedo
 Dominar mi pasión.

Dulcid. Pues sus conatos
 Consagró Olon á libertar su patria,
 Perdonaria á Yugurta?

Olvia. Y el sagrado
 Juramento, en que yo ofrecí vengarle?

Dulcid. No lo debes cumplir: ó da tu mano,
Que otro podrá vengarte; y así aplacas
De Olon el alma.

Olvia. Intentas temerario
Que por mi honor vengase, aun en Aluro,
La muerte de un esposo? A los Romanos
Permite esas perfidias: como esposa
Lo estimára, si no pudiera amarlo.

Dulcid. Al fin Numancia acabe, casas, templos,
Matronas, niños, jóvenes, ancianos
Perezcan, pues de Olvia la implacable
Tal es la voluntad.

Olvia. Deten el labio:
Numancia viva, y muera yo primero.
Horrible sacrificio! Trance amargo!
Que he de omitir una venganza justa!

Dulcid. Ya no es justa.

Olvia. Tú al fin desventurado
Olon, que encomendaste tu venganza
A una infeliz muger, oye mi llanto:
Aunque mi corazon iras respira;
Aunque el furor me anima, y aunque exalo
Furias, prometo, ó patria cuanto puedes;
Prometo no vengarte; ó dulce hermano!
La patria así lo ordena; pero sabe,
Que si a tu alma, y mi dolor no aplaco
Dando muerte á Yugurta en tu sepulcro,
Mas facil que quererle, me es matarlo.

Dulcid. Qué feliz, qué gloriosa las naciones
Te aclamarán, pues das al suelo patrio
La libertad, que tanto afan y empeño
Costó al valor en dilatados años!

Olvia. Pero acaso Yugurta no se atreva

A volver á Numancia.

Dulcid. Yo un soldado

Enviaré deligente, que le avise

Le aguarda Olvia en este mismo campo,

Y por señal de paz lleve tu espada.

Olvia.

(entregando su espada.)

Aquí le esperaré; pero ya ufano

Con águilas é insignias enemigas

Megara vuelve.

Dulcid. Y sabe tus tratados

Con Yugurta?

Olvia. Dulcidio, avergonzada,

O tímida, he resuelto recatarlos

De Megara: si logro mi designio,

Por tan justo no puede reprobarlo.

Y muchas veces quien impera, quiere

Se egecuten acciones, que avisado

Antes de egecutarlas, estórvára,

Y las aprueba hechas.

Dulcid. Nuestro estado

En feliz va á mudarse: quiera el cielo

Dar hoy glorioso fin á tantos daños.

ESCENA X.

Megara, soldados, con algunas vanderas Romanas, y los mismos.

Megar. Ya triunfamos: Cipion ya retrocede;

Todo es miedo y terror; todo en su campo

Es desórden; sus tropas se amotinán,

Y el sitio desamparan Los cercanos

Pueblos socorro envían por el Duero,

Y el refuerzo de Lucia, ya inmediato,

Solo mi aviso esperan, y la noche
 Para entrar por la valla á reforzarnos.
 Animo, que á esperanzas tan prudentes
 De la inmortal defensa eterno el lauro
 Corresponde.

Dulcid. Megara, ya los Dioses
 A cumplir van el vaticinio fausto,
 Que el domador de monstruos á Numancia
 Prometió al fin de los catorce años.

XX

ACTO QUINTO.

ESCENA I.

Olvia, y por la parte opuesta Yugurta.
Noche.

Olvia. Al fin yo sacrificio mi venganza,
 Y aunque anima la patria mi recelo,
 Parece que irritados me reprenden
 Tan justa accion mis ínelitos abuelos.

Yugur. Olvia es, y su espada me asegura.

Olvia. Asiste á mis acciones, santo cielo.

ESCENA II.

Terma, y los mismos.

Term. Aunque tímida es Terma, no ha manchado
 De su patria el honor. Olvia; qué intentos (*A Olv.*)
 A disfrazar te obligan? Las acciones
 Gloriosas no se ocultan.

Olvia. Ya que al pueblo

Con fatales presagios amedrentas,
Su libertad no impidas.

Term. Mis deseos

Son su gloria, y tu gloria. Qué pretendes?
Adónde te encaminas?

Olvia. Ese celo

Inútil es conmigo; en todos trances
Olvia consigo va: siempre en su pecho
Alienta su virtud.

Term. No siempre acierta

Quien resuelve por sí: vanos pretestos
Justifican á veces los delitos.

No te he de abandonar.

Yugur. De aqueste puesto (*Se oculta Yugurta.*)
Retirarme conviene.

Olvia. Has olvidado

Que en esta urna y panteon funesto
Olon tu hermano y ace?

Term. No.

Olvia. No sabes

Mi estremado dolor, y el juramento

Que hice de verter en su sepulcro

Del matador la sangre?

Term. Sí.

Olvia. A este puesto

Ha de venir; aquí intento matarle.

Term. Engañosa, pues cómo sin acero

Pretendes darle muerte? otros designios,

Otra resolucion en tu vil pecho

Fomentas.

Olvia. Ay de mí! Qué he de decirle?

De mí huye el agresor, y pretendiendo

Asegurarle yo, envié mi espada.

Term. Vanas excusas son: cabe en tu pecho,
Cabe en la noble Olvia esa perfidia?
Vengarse por traicion!

Olvia. En los intentos
Que mi venganza inspira, no réceles
Que aunque él muera, yo falte á lo que debo.

Term. Perdona mis sospechas: de Numancia
Desalentada huyes.

Olvia. Solo esto
Faltaba á mi dolor. *Terma* maligna,
Capaz de tan cobardes pensamientos,
Así ultrajas mi honor? Eso recelas?

ESCENA III.

*Aluro saliendo por la parte en que está el árbol,
Olvia, y Terma.*

Olvia. O sean noble accion, ó desaciertos,
Cumpliré mi designio.

Term. He de estorvarlo:
Refrena tu furor.

Alur. De Olvia es acento:
Engaño es de Yugurta. Aunque he cedido
Su dulce amor, no olvidaré su riesgo.

Term. Sorprenderme pretendes: así olvidas
La heroicidad de un ánimo guerrero?

Olvia. Un ánimo guerrero alcanzar debe
Su venganza.

Term. Mas no por tales medios:
En la campaña sí, no por traiciones:
Y aun tus venganzas son viles pretestos.

Olvia. Venganza he de tomar: sé cuando obliga
Mi valor, mi decoro, y ardimiento.

Burlaré, no te opongas....

Term. Daré voces....

Alur. Cómo no se defiende con su acero

Olvia engañada? Aluro vengativo

Muerte dará al traidor, á Olvia remedio.

Olvia. En vano me detienes: nada estorva

A una alma grande, á un corazon resuelto.

Term. Alma vil....

Olvia. Calla.

ESCENA IV.

Dulcidio, y los mismos.

Alur. Pasos.... Quién se acerca?

Retrocediendo á encontrar á Dulcidio.

Dulcid. Aluro?

Alur. Calla.

Dulcid. Prontos por el Duero

Van á entrar los Lucianos, y te aguarda

Megara: parte al punto.

Alur. Marcho luego

Que dé muerte á Yugurta, pues aleve

Por engañar á Olvia hizo el convenio.

Aquí está.

Dulcid. Muera: quien traidor engaña

Muera como traidor: no pierdas tiempo.

Su infamia te disculpa.

ESCENA V.

Los mismos, menos Dulcidio.

Term. He de oponerme

A todos tus designios; y Olon muerto

De su hermana verá el honor debido.

Olvia. No des voces.

Term. Refrena tus escesos.

Como deteniendo á Olvia.

Olvia. Lo alcanzarán mis brazos.

Term. Numantinos...

Olvia. Ah imprudente!....

Alur. Traidor, monstruo sangriento.

Olvia. Ay de mí!

Hiere Aluro á Olvia, que iba á retirarse por la parte en que está Aluro.

Alur. Ya murió el traidor. Megara

Me aguarda: á Dios: al puente....

Term. Hombre violento....

Alur. Sí: ya murió el traidor: al rio parte,
Que alli Megara aguarda.

ESCENA VI.

Los mismos, menos Aluro.

Term. Aluro ciego....

Ay de mí! se retira: á Olvia sin duda

Ha herido por error: su tierno pecho

Ha traspasado incauto: herida... muerta.

Olvia yace. Ay de mí! mis desaciertos

Causaron su desgracia. Tierna hermana,

Flor sin sazón cortada; oye mi acento,

Responde á mis suspiros: tu infelice

Terma te llama. Ay! somos objeto

De las iras del cielo. Tierra infausta....

Ni hay quien me alivie, ni aliviarla puedo.

ESCENA VII.

Los mismos, y Yugurta.

Yugur. De Olvia estantierno llanto; aunque perezca
 La voy á defender Qué causa á estos
 Ayes te mueven, ó adorada Olvia?

Se aparta Terma.

Yugurta soy ; no temas.

Term. Ay, cuán ciertos
 Han sido mis temores! Ya la muerte
 Fin pone á su zozobra y devaneos.

Yugur. Olvia muerta?

Term. Aquí yace moribunda.

Yugur. Amada Olvia, malogrado dueño,
 Muerta quizá porque á Yugurta amaste;
 Quién te hirió á tí, sin traspasar mi pecho?
 Tu muerte he de vengar.

Olvia. Qué region nueva....

Me espanta? Qué pavor! Ah pensamientos....

Term. Aun vive.

Yugur. Olvia adorada.

Olvia. Siempre errados,
 O aunque su fin acierten, siempre ciegos!
 Ah Yugurta traidor!

Yugur. En qué fui aléve?

Yo traidor?

ESCENA VIII.

Dulcidio con una tea encendida, algunos soldados, y los mismos.

Dulcid. Murió ya? Terma, qué es esto?

Cómo ese traidor vive? pues Aluro

Con la espada frustró su vil deseo.

Yugur. Cómo en Numancia cabe esta perfidia?

Tú, Olvia, me llamabas con pretestos

De amor, y al tiempo mismo procurabas

Que me diesen la muerte? Es este el premio

De mi fidelidad, de los ausilios,

Que prometí veraz? Así los hechos,

Así afeais tan ínclitas hazañas?

Esta traicion Numancia? Jove recto

Sin duda rige al mundo: en vos permite

La egecucion de los engaños vuestros.

Dulcid. Pues quién la hirió, si tú no la has herido?

Olvia. Yo aguardaba á Yugurta, y él me ha muerto.

Term. No, Olvia, no, Dulcidio...

Dulcid. Infiel amante,

Tuya es accion tan vil: yo oí los ecos

De Olvia, que culpaba tus traiciones.

Yugur. Moribunda la hallé.

Olvia. Tantos extremos

Puede hacer un traidor? tú me has herido.

Term. Aluro te dió muerte.

Olvia. Mas tormentos:

No por un enemigo, no en campaña:

Tan noble corazon, mi antiguo afecto

Me priva de la vida.

Term. Persuadido

De tu voz pavorosa, de mis ecos,

Y de mi resistencia, á que tú fueses

Yugurta, y me engañabas; el acero

Fulminó contra tí.

Yugur. Solo llegaba

De Olvia enamorado.

Olvia. Verdadero

Era mi amor, Yugurta; lo ha frustrado
 Algun Dios enemigo: si mi afecto
 Vive en tu corazon, oye de Olvia
 La última voz, y su postrer acento:
 Por tu amor, y mi amor desventurado,
 Por la mortal angustia en que me veo,
 Por la muerte que miro tan cercana,
 Por las ansias..... á Dios, Yugurta, muero....
 A Dios, vente á mi patria... si á ella sirves,
 Este consuelo llevaré, muriendo. (*la retira.*)
 Yugur. Sí, beldad desgraciada; aun con mi vida
 Haré á tu muerte un lamentable obsequio:
 Me pasaré á auxiliáros.

Terma. No, Yugurta,
 No irrites las deidades. El convenio
 Lo hiciste así con Olvia?

Yugur. Mis soldados
 Para entrar solo aguardan mi precepto.

Terma. Cesa, Africano, cesa: nuevas penas
 Amenaza tu voz; ya miro incendios,
 Voces escucho, y muribundos ayes
 De un pueblo, que perece.

Dulcid. Qué portentos?
 Qué monstruos ves, ó Terma?

Terma. No recuerdas
 De Hércules el oráculo severo?
 Felices nos decia, si Numancia
 En sí fiase, y no en valor ageno.
 Faltamos á su voz. Huye, Yugurta,
 Retírate: retira tus guerreros:
 Tu auxilio nos destruye; por contrarios
 Nos declara á los Dioses.

Yugur. Pues advierto

Una confusa turba , y se eslabona
 A una hazaña en Numancia un contratiempo.
 Me retiro. *(Se vuelve á su campo.)*

ESCENA IX.

Megara, soldados, y los mismos.

Megar. A tan grandes desventuras
 Mayor valor: soldados, aun que el cielo
 Sobre nosotros caiga, nuestros brazos
 Y el pecho inalterable le opondremos.
 Olvia murió, nos faltan los de Lucia;
 Sin ellos vencereis.

Term. Cuán verdaderos
 Mis temores advierto! Cuan sañudos
 Los Dioses nos persiguen! Tantos medios
 Frustrados sin recurso, ni esperanza!

ESCENA X.

Aluro, y los mismos.

Alur. Mas golpes, mas desmanes: el refuerzo
 Que de Lucia llegaba, junto al rio
 Las tropas de Yugurta sorprendieron;
 Los brazos les cortaron, y los dejan
 Troncos para que sirvan de escarmiento.
 Las mismas apresaron los socorros
 Que entraban por el rio; detuvieron
 Las legiones que huían; las que llegan
 De Italia han recibido, y los Vacéos
 Ya cobardes las llaman.

Dulcid. O falaces

Providencias humanas! O decretos
 Inalterables de la eterna serie
 De los hados! Yugurta fundamento
 Daba à mis esperanzas, y Yugurta
 Quita toda esperanza.

Term. Mas tormentos, (á Aluro.)
 Mas penas acumula: equivocado
 A Olvia diste la muerte.

Alur. Yo á Olvia he muerto?
 No, *Terma*, fue á Yugurta, que intentaba
 Su constancia burlar.

Term. Tu valor ciego
 Por matarle la hirió: yo detenía
 Sus designios y ardor.

Alur. Como los cielos
 No fulminaron contra mi sus iras?
 Como mi espada no buscó á mi pecho?
 Así he correspondido? de su mano,
 De su antiguo cariño, de su afecto
 Este fué el galardón? volved las armas
 Contra mí, Numantinos: tan vil yerro
 Mi sangre ha de lavar: y si de Olvia
 Me podia apartar solo muriendo,
 Ni la muerte cruel ha de apartarme.
 Esgrimid, esgrimid vuestros aceros
 Contra el funesto Aluro: sea mi muerte
 Satisfaccion de Olvia: sea yo ejemplo
 De verdadero amor: he de seguirla...

Megar. Miras el daño universal sin miedo,
 (Deteniendo á Aluro.)

Y tu dolor te rinde? oprime el llanto.
 Vivimos? Resistamos.

Dulcid. No hay remedio.

Numancia acaba, acaba ya su gloria.

Term. Este es el día infausto, el fatal tiempo:

Faltamos al Oráculo: fiamos

En ageno valor. Este era el sueño

Que á mi alma asustaba tantas veces:

Tristes, llorosos, pálidos, sangrientos,

O qué horror! ví salir de sus sepulcros

Los héroes Numantinos, y con tiernos

Sollozos de este suelo se ausentaban.

Una lúgubre voz, un ronco estruendo,

Voz de dolor, estruendo de gemidos,

Vámonos, repetia, *abandonemos*

Esta mansion de llamas. Triste hermano,

Desgraciado valor... inútil zelo...

Megar. Seguidme, Numantinos: no aprovecha

La constancia; logremos con los ruegos,

Con súplicas humildes al Romano

Digna corona á vuestros nobles hechos.

Dulcid. Suplicar al Romano? Qué resuelves?

Antes de suplicarle, moriremos.

Megar. Romanos? [á la trinchera.]

Un soldado Qué pretendes?

Megar. Pues la tienda

De Cipion cercana está, al momento

Avisa que se digne de Megara

Escuchar una súplica.

Alur. Tú ruegos?

Tú súplicas? Así infamas tu nombre?

Asi de tus mayores los egemplos

Olvidas?

ESCENA XI.

Cipión á la trinchera.

Cipión. Qué pretendes, Numantino?

Megar. Inflexible Cipión, pues el empeño
Justo, aunque desgraciado, de mi patria,
De heroico calificas en tu pecho:
Perdona á esta ciudad el fin horrible
Que su valor la inspira, y tus excesos.
La luz nos es funesta; ardientes furias
A morir nos incitan; mis guerreros
Solo furor respiran, saña, sangre,
Solo muerte, Cipión: si merecemos
Alguna compasion, tu gente ordena;
Concede una batalla, peleemos:
Aníma, incita tus inmensas huestes
Que opriman al egército funesto
De Numancia, que vive involuntario.
Si la batalla rehusas, cederemos
Nuestras armas; envia tus legiones
A esgrimir sin peligro sus aceros,
Y á destruir mis tropas, que aborrecen
La acerba luz, que les concede el cielo:
Hazla morir, Cipión: venid, muramos
Libres, aunque muramos indefensos.

Cipión. Numantino, esta espada, esta cadena
[arroja una espada y una cadena, y se retira.]
Es mi resolucion.

Dulcid. Ya no hay remedio,
Megara generoso: vino el dia
Ultimo de tu patria: llegó el tiempo
De horror y muerte; fuimos Numantinos,

Hubo Numancia, dominó su imperio,
 Vencieron sus campeones: sus ruinas
 Mostrará al caminante el escarmiento
 De la discorde España. Esta es la espada,
 Estas son las cadenas, que severo
 Hércules indicó, porque adquiriese
 La patria en su esterminio, nombre eterno.

Megar. Ya, cielos misteriosos, vuestras voces,
 Ya vuestra obscura providencia entiendo:
 Morimos, porque España en nuestra muerte
 Sienta su esclavitud; porque sus hierros
 Quebrante; porque advierta que en sí misma
 Confiar debe, y no en valor ageno.
 Y aun morimos por pena, pues faltando
 Olvia incauta à las voces de los cielos
 Imploró auxilio extraño.

Term. Oh vaticinios

Horribles que oprimiais mi pensamiento!
 Este era mi temor, estos mis ayes.

Ay ciudad desgraciada!

Megar. No hay remedio!

Dulcid. No es posible del cielo misterioso
 La sentencia borrar.

Megar. El firmamento

Caiga sobre nosotros, si los Dioses
 Buscan constancia igual á sus esfuerzos.
 Disponed vuestras almas Españolas
 A una accion digna de vosotros mismos.
 Tirana Roma esta cadena envia

Y esta espada, soldados, no hay mas medio
 Que emprender una muerte generosa,
 O á vil coyunda someter el cuello.

Aquí está la cadena, esta es la espada ;
Soldados , elegid.

Alur. Venga el acero.

Todos. En libertad muramos.

Alur. Si perdimos

Aun la esperanza, el último consuelo
Que alimenta á los justos infelices,
Quien dudará entre muerte, ó cautiverio?
Muramos, campeones. Ved que España,
Roma, Italia, la Europa, el mundo entero,
Nos miran con zozobras, y entre dudas
Temerosos aguardan lo que haremos.
Venzamos su discurso: huid la vida
A costa de un instante, sed eternos.
Ni la muerte es temible: si es gloriosa,
Es atractivo á vuestros nobles pechos.
Fin es de las desgracias: quien la elige,
Qué puede ya temer? solo un momento
Vivimos, Numantinos: lo pasado
No lo gozamos ya; lo venidero
Es incierto; el instante que vivimos
Solo es nuestro: lograd un nombre eterno
Por un momento solo.

Megar. O si es posible

Que seais esclavos, humillad el cuello,
Afead tantos años de victorias,
Olvidad vuestros ínclitos abuelos;
Escoged la cadena, que Megara
En su muerte os dará mas noble egemplo.

[*Saca la espada.*]

Todos. Muramos.

Megar. Pues marchad: dé la cuchilla

Fin à las vidas que perdone el fuego:
 Destruid, quemad, matad, la muerte sea
 En quien hiera, y quien muera mútuo premio
 Baste vivir para perder la vida:

Todos morid, y fecundad el suelo
 Con sangre, que produzca el heroismo:
 Sangre implacable, que irritada incendios
 Fomento de venganzas; sangre fértil,
 Que activa escite á generosos hechos
 A la futura España; sangre libre
 Que reprehenda el torpe cautiverio
 Desta ciega nacion, porque algun dia
 Despierta de letargo tan funesto,
 Os admire, os envidie, os llore, y venga.
 Libres morid. A Dios, nobles guerreros,

(se abrazan mútuamente.)

Por la postrera vez. A Dios, Dulcidio:
 A Dios, Aluro, amado compañero;
 Ya se acabó el afan: à Dios, mis hijos,
 A Dios, soldados míos; otros premios
 Mereceis: escusadme, si os coronó,
 En vez de lauro con ciprés funesto.

Dulcid. A Dios, Megara... A Dios, hijo infelice,
 Yo esperaba en los últimos momentos
 Despedirme dejándote el apoyo
 De mi casa.

Alur. Tus últimos alientos
 Esperé recibir, y en fin tranquilo
 Tu última voluntad: este consuelo
 Me niega, de mi suerte la inclemencia.

Soldados. A la muerte.

Muramos compañeros,

Por conservar la libertad intacta.
 Seguidme: con la espada, con venenos,
 Con heridas, con llamas, precipicios,
 Y ruinas la muerte provoquemos.
 Juzgad, que sois Romanos, no detenga
 El amor fraternal los golpes vuestros.
 La piedad sea delito, sea delito
 La compasion; juzgad que en vuestros senos
 Está la libertad, y entra à buscarla
 A vuestros senos el furioso acero:
 Quien más destruye, mas sirve á su patria.
 No perdoneis sepulcros, no los templos,
 No al hermano, no al padre, no á los hijos,
 No á las esposas, ni á vosotros mismos.
 Matad, morid.

ESCEMA XII.

Megara. Se verán la ciudad y templo incendiados.

Megar. A Dios, heroicas almas,
 Marchad á ennoblecer tambien al cielo.
 Yo el mas desventurado de los hombres
 Tambien he de morir! y á mis abuelos
 Y á las ínclitas almas Numantinas,
 Con vergüenza he de ver, pues á su pueblo
 La muerte, aunque gloriosa, les permito.
 Referirán los siglos venideros
 Que Numancia acabó bajo Megara.
 Infausta suerte mia! solo muero
 Infame en tanta gloria: mis soldados
 Debian morir, Megara defenderlos:

Ellos, aunque con gloria y no vencidos,
 Mueren al fin, y yo no los defiendo.
 Gloriosa patria... pero ya no existes:
 Ruinas de mi patria, último incendio,
 Cenizas lastimosas, sitio infausto,
 Que en adelante ha de sulcar el hierro,
 O has de abrigar las fieras; sed testigos,
 Justificadme ante la tierra, y cielo:
 Si acabar debió alguno en la campaña,
 Megara debió ser; pues yo el primero
 Provoqué el daño, y desprecié la muerte.
 Catorce años de incesantes riesgos,
 De guerras, de miserias, de desdichas,
 Mortales hambres, sin cesar rencuentros,
 Peligros sin cesar, heridas, muertes,
 He visto, he padecido; y miro en premio
 Mi patria destruida, mis soldados
 Morir; las casas, los antiguos templos
 Quemados, profanados los sepulcros.
 cae entre llamas, y horroroso estruendo
 El inocente niño... ¿Qué delitos
 Cometió su inocencia?...

ESCENA XIII.

Terma, un niño, y Megara.

Term. Ya el veneno

Mis potencias embarga. Poco resta

Ya de Numancia: lo que el golpe acerbo

No destruye, las llamas lo consumen.

Vaga la espada, y ciego compañero

La rodea el furor. ¿Quién los estragos

De tu gente infeliz, quién el sangriento
 Ardor de tus soldados, quién las muertes
 Mencionará sin lágrimas? No al tierno
 Niño, no al fuerte jóven, no al anciano
 Los preserva la edad. Huye el afecto
 Mútuo de hijos y padres; del esposo
 Huye el amor: reputan por extremo
 Cariño el darse muerte. Ay de mi patria!
 Ay de su acerba ruina! quien lamentos,
 Quién ayes me dará! quién á mis ojos
 Una fuente de llanto. Llorad, pueblos
 Españoles, conmigo...

Megar. Quien lo causa

Llorará este desastre? Acusa al cielo
 Las discordias de España. Ingrata madre,
 Que vuelves tu furor contra tu seno,
 Que tu corazón fiera despedazas:
 Provincias desunidas, Celtíberos
 Cruels, insensibles Lusitanos
 Que olvidais de Viriato los ejemplos;
 Hermanos, enemigos de Numancia,
 De vuestra division ved vuestros delitos;
 Nuestro es el golpe, y el impulso vuestro.
 Cuándo egecutarás, nacion discorde,
 Lo que puedes?

Term. Tu hijo... A Dios, yo muero...

Nadie matarle quiso, respetando
 Su padre, y su inocencia.

Megar. Cruel respeto

A un General, á un padre.

ESCENA XIV.

Megara, y el niño.

Megar. Hijo inocente,
 Digno de padre mas feliz, consuelo
 Que á mis cansados años esperaba,
 Ven á morir... ¿Yo en tí manchar mi acero?
 A quien la vida dí, darle la muerte?
 Qué mas haría el Romano? Yo en tu seno
 Partirme el corazon? Vive, tu padre
 Te enseñe la virtud, y otros los premios
 De la virtud. Megara el desdichado
 Es el que ha de morir: tú, juramento
 Has de hacer de vengar esta ruina.
 Graba en tu corazon esos lamentos,
 Esa espantosa imagen de tu patria,
 Esa sangre, esas llamas, este estruendo,
 Su rectitud, su gloria y sus virtudes;
 Graba de un padre el lamentable aspecto,
 Que de tí se despide, que te abraza
 Por la postrera vez. A Dios... Mas juego
 De la fortuna, atado al Capitolio
 Has de subir? Qué en tí de todo el pueblo
 Triunfarán de Numancia? Aunque inocente!
 Muere, muere; las muertes imitemos
 De tantos generosos Españoles.
 Muere... mas no á mi espada.. oh duro cielo!
 La sangre he de verter de un hijo mio?
 No, patria amada, no; que el noble acero
 Para otros usos es: muere; otro brazo
 Tu vida acabe, y mi dolor funesto.
 Dulcideo, Terma, Aluro... dadle muerte...

No responden. Mi patria es ya desierto,
 Ya no existe Numancia, ya es cenizas.
 Te he de dar muerte, ó has de ser trofeo
 De Cipión altivo? Muere, acaba...

(Al herirle se le cae la espada.)

O brazo paternal. ... Patria, no puedo
 Ofrecerte esta víctima.

Niño. A Dios, padre,

Que va á acabar mi vida el comun fuego.

ESCENA XV.

Cipion, y Romanos entran precipitados.

Megar. Aguarda, hijo infeliz, muere conmigo .:

Cipion. Cortad, soldados, el voraz incendio;
 Las muertes impedid.

Megar. Romano injusto,

Refrena tus inútiles alientos:

Numancia, que existió, y al Capitolio

Hizo temblar, á Roma dió recelos,

Ya no existe: sosiega tus temores,

Pero escucha en mis voces los decretos,

Que por necesidad el cielo esculpe

Con sincél vengativo en bronce eterno.

Permite tu atencion: no huyo la muerte.

Cipion. Declara, héroe infelice, tus intentos.

Megar. La sangre de Numancia destruida,

Sangre inocente, y justa clama al cielo.

Contra Roma ambiciosa: estas cenizas,

Cadaver de ciudad triste y sangriento,

Testigos de mi gloria, y tu injusticia,

Han de existir eternos monumentos

Contra vuestra perfidia: el cielo justo

Mi alma elegirá por instrumentos
 Con que venga mi patria, y con que oprima
 La soberbia altivez de vuestro Imperio.
 Sí, el alma de Megara, sombra errante,
 Furia será, que vaga por los pueblos
 De España, los impela á la venganza,
 En Roma, en vuestros hijos, voraz fuego
 Sembraré de discordias; é iracundo,
 Feroz, rabioso, audaz y turbulento,
 Del Mediodia al Septentrion helado,
 De donde viene el Sol, de donde muerto
 Sombras permite, egércitos, provincias,
 Inauditas naciones, reinos nuevos
 Moveré vengativo, que feroces
 A Roma despedacen; instrumentos
 De un implacable Dios, que justifique
 Su providencia en el castigo vuestro.
 Oid mi voz, Deidades justicieras,
 Que gobernais el tenebroso infierno,
 Venganza, y maldicion inexorable,
 Hija de los delitos; mis acentos
 Sean vuestra misma voz; dad á mis voces,
 Dad á mis ansias justo cumplimiento.
 Burla de las naciones, torpe escarnio
 De bárbaros feroces, menosprecio
 De las gentes, despojo de sus hijos,
 De vuestra ira lamentable egemplo
 Llegue á ser Roma; caiga en ignominia
 Su tirano esplendor, si por desprecio
 No la aniquila el ultrajado mundo:
 Ni mi alma descansa hasta que tiempo
 Llegue, en que altiva España por vengarnos

Con su pie vencedor la oprima el cuello.
 Vendrá este tiempo, llegará este día,
 O su justicia faltará á los cielos.

Se arroja á las llamas.

Cipión. Malogrado valor!

Yugur. Junta el renombre

De Cipión Numantino á los troféos

De vencedor del Africa.

Cipión. A Cartago,

Yugurta, la venció el Romano esfuerzo;

Numancia á sí se vence; su ruina

Gloria da á España, á Roma vituperio.

Discordes Españoles, si á Numancia

Se hubiera reunido vuestro aliento,

Como á la España mandan los Romanos

Mandára á Roma el Español denuedo.

FIN.

*En las mismas librerías que se vende esta
se hallarán las siguientes.*

Una noche de tertulia, ó el coronel.

La Andaluza en el laberinto.

Mi retrato y el de mi Compadre.

El Hombre hace á la Muger.

El Marido de dos mugeres.

Omasis, tragedia.

Meropé, tragedia.

Los dos Ingleses.

La Huérfana de Bruselas.

Lord Davenant.

Los Niños expósitos.

El Caballero.

El Delirio Paternal.

Los dos Valdomiros.

El Pelayo, refundido.

Numancia destruida

Las lágrimas de una Viuda.

Las dos épocas, ó la destructora de su familia,
en seis actos.

Doña Cecilia y sus vecinos.

El Caliche, ó tuno de Valencia, sainete.

El Compadre, ó chasco de la onza, sainete.

Pancho y Mendrugo, sainete.

El Page de la llave, sainete.

Los Jueces francos.

La llave falsa.

Blanca y Moncasin.

Acrisolar el dolor en el mas filial amor.

A Madrid me vuelvo.

A la vejez viruelas.

El Alcalde de Sardam, ó los dos Pedros.

El Buen hijo, ó Maria Teresa de Austria.

El Castigo de la Miseria.

Las Cárceles de Lemberg.

Lo cierto por lo dudoso, ó la muger firme.

García del Castañar.

Zoraida, tragedia.

La Condesa de Castilla, tragedia.

Julieta y Romeo, ó los bañados de Verona, tragedia.

Los hermanos á la prueba.

El Leñador escoces.

Eduardo en Escocia, ó la terrible noche de un proscrito.

El Hombre de la selva negra.